



Facultad de
CC. Políticas y Sociales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife)

Departamento de Sociología y Antropología. Grado en Sociología

Trabajo de Fin de Grado. Convocatoria Junio 2015

Curso 2014/2015

Alumna: Alicia N. Ruppel Rivas

Tutor: José Abu-Tarbush Quevedo

“La política exterior alemana tras la unificación”

Resumen

Esta investigación pretende abordar el tema de la política exterior alemana tras la caída del muro de Berlín y la consiguiente unificación alemana. A través de entrevistas a expertos alemanes, contacto directo con varios *think tanks* situados en Alemania y una exhaustiva revisión de material bibliográfico se ha contrastado la hipótesis previamente planteada que cuestiona si Alemania detenta una política exterior de Estado o si por el contrario su política exterior es cambiante según el gobierno que ostente la cancillería. Analiza las relaciones estratégicas de Alemania con potencias como Estados Unidos, Rusia o China, y estudia el papel que juega Alemania en la seguridad internacional. A su vez, trata definir al país germano como un nuevo poder pacífico que se nutre de la globalización y que aboga por el multilateralismo.

Palabras clave: Alemania, política exterior, unificación, relaciones estratégicas, multilateralidad

Abstract

This research aims to address the issue of German foreign policy since the fall of the Berlin Wall and the subsequent German unification. Through interviews with German experts, direct contact with several think tanks located in Germany and a thorough review of bibliographic material we tried to verify the previously propounded hypothesis, which ask if Germany holds a foreign State policy or whether on the contrary its foreign policy changes as the government changes. Analyzes the strategic relations of Germany with some powers like the United States, Russia or China, and examines the role of Germany in the context of international security. In turn, the German country is defined as a new peaceful power that thrives on globalization and advocates multilateralism.

Key words: Germany, foreign policy, unification, strategic relations, multilateralism

Índice

Introducción.....	3
1. Metodología.....	4
1.1. Hipótesis.....	4
2. Marco teórico.....	5
3. De la emergencia del Estado Alemán hasta su unificación.....	9
4. La política exterior alemana tras la unificación.....	12
5. Alemania ante el incierto orden internacional.....	14
6. Las relaciones estratégicas de Alemania.....	17
6.1. Alemania y la Unión Europea.....	18
6.2. Alemania y las potencias mundiales: Rusia, China y EEUU.....	20
6.3. Alemania y la seguridad internacional.....	23
A modo de conclusión.....	25
Bibliografía.....	27

Introducción

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal estudiar los cambios o las pautas principales que han surgido durante las dos últimas décadas en la política exterior alemana. Hace un recorrido histórico de la política exterior desde la creación del Estado alemán en 1871 hasta la actualidad, haciendo un mayor hincapié en la época posterior a la caída del muro de Berlín. Se analizará la política exterior de las últimas dos décadas en materia de relaciones estratégicas, con especial énfasis en la unificación europea, y la relación de Alemania con potencias mundiales como Rusia o China. Terminará analizando la política exterior destinada a la seguridad internacional que ha adoptado Alemania en los últimos años.

El poder y la importancia adquirida por Alemania en el marco internacional actual son innegables, por lo que interesa analizar cómo maneja Alemania dicho poder y en qué ámbitos ejerce una mayor influencia y liderazgo. Igual de interesante es observar el papel que juega Alemania en la Unión Europea y su interés en que la integración europea siga adelante.

El fin de la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín marcó claramente un antes y un después para el mundo en general y para Alemania en particular. Por lo que es importante estudiar cómo influyó dicha unificación en términos de política exterior, si fue un cambio significativo y Alemania cambia sus políticas internacionales cada vez que su gobierno cambia de color o, por el contrario, responde a una política de Estado más o menos continuista.

Si bien aunque el término *unificación* hace referencia, en la mayoría de ocasiones, a la emergencia de Alemania como estado en 1871, y el término *reunificación* se refiere, mayoritariamente, al proceso histórico más actual, lo cierto es que el término *unificación* es usado de manera indistinta por los diferentes autores para explicar ambos procesos, entendiéndose por el contexto a cuál de los dos se refiere. En cualquier caso, se trata en ambos casos de la unificación de un mismo país separado por dos o más estados.

1. Metodología

La elección del tema de este trabajo de investigación ha estado principalmente motivada por dos factores. En primer lugar, mi situación familiar (mitad alemana, mitad española), jugó un papel fundamental en la decisión. Al haber estudiado la mayor parte de mi vida en España me hacía falta afianzar mis conocimientos sobre historia y política alemana. Por lo que no sólo me interesaba el tema para concluir mis estudios, sino también a nivel personal y, en especial, para mi futuro profesional. Además, mis conocimientos del idioma alemán e inglés me han servido como herramienta fundamental de trabajo y de búsqueda de información. En segundo lugar, este curso tuve la oportunidad de estudiar seis meses en Alemania, en la Universidad de Fulda, gracias a una beca Erasmus. La ocasión de poder comenzar a trabajar en este proyecto en dicho país, teniendo contacto directo con diferentes organizaciones y universidades, me dio una gran ventaja para obtener rápidamente conocimientos sobre el tema. Y el hecho de que pudiera realizar entrevistas a profesores alemanes expertos sobre la materia, o tener contacto con organismos alemanes especializados, me animó a decidirme por realizar esta investigación.

1.1. Hipótesis

Este trabajo parte de la siguiente pregunta, averiguar si un hecho tan significativamente importante a nivel mundial como la caída del muro de Berlín y que, a su vez, propició la unificación de los dos Estados alemanes, había tenido consecuencias en la política exterior de la renacida Alemania o, igualmente, la Alemania unificada. Esto es, si Alemania adoptaba una política de Estado en cuestiones internacionales, con una agenda permanente o si, por el contrario, su política exterior variaba en función de los colores políticos e ideológicos que integraban sus gobiernos. En suma, se partía de la inquietante cuestión sobre las posibles variaciones y continuidades de la política exterior alemana tras la unificación. Se trata de averiguar que implicaciones tenía la emergencia de una Alemania unificada en tanto en su entorno más inmediato como en el mundial.

Esta investigación se ha basado en la recopilación de información sobre el objeto de estudio y otros temas colaterales. En este sentido, establecí contacto con distintos organismos o *think tanks* alemanes. El contacto fue directo y personal como con el

Peace Research Institute Frankfurt (HSFK, siglas en alemán) en el que me proporcionaron numerosa bibliografía y algunas recomendaciones. Con otros el contacto fue indirecto, vía email o Internet, como con el *Bundeszentrale für politische Bildung* (BPB, siglas en alemán), encargado de proporcionar a la población información sobre política tanto interior como exterior; el *Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik* (DGAP, siglas en alemán) o el *German Institute for International and Security Affairs* (SWP, siglas en alemán). Además, realicé una entrevista al profesor Jörg-Olaf Blau, experto en relaciones internacionales de la Universidad de Fulda, quien me facilitó unas pautas para seguir profundizando en la investigación.

Una vez completada la fase de recopilación de información, se inició una fase de selección y lectura. La fase de lectura estuvo acompañada de la escritura de distintas fichas que luego tendrían un papel fundamental en la escritura del informe final. Esta fase también estuvo acompañada de la asimilación de buena parte de la bibliografía en inglés y alemán. La fase de lectura y elaboración de fichas dio paso a la fase de escritura y síntesis de todo lo trabajado. Por último, tuvo lugar la extracción y redacción definitiva del trabajo con las conclusiones en la que retomamos la pregunta sobre los cambios y continuidades de la política exterior alemana tras la unificación.

2. Marco teórico

No existe propiamente una teoría de la política exterior. Por el contrario, las aproximaciones a ésta se realizan desde las diferentes perspectivas teóricas de la relaciones internacionales. No obstante, existe un viejo debate en torno a si la política exterior responde a una política de Estado y, por tanto, prácticamente invariable ocupe quien ocupe el poder o, a la inversa, si la política exterior cambia cuando el gobierno de turno es relevado por otro con diferente sensibilidad política e ideológica. En realidad éste es un debate un tanto viciado por cuanto los Estados suelen mantener unas líneas de acción exterior constante por diferentes razones de peso: desde su

ubicación geopolítica, alianzas internacionales, adhesión a tratados internacionales; además de un importante elenco de intereses más o menos permanentes¹.

¿Pero significa esto que no hay margen de maniobra para el cambio en materia de política exterior? ¿Cómo explicar entonces los cambios registrados tras la sucesión de un gobierno por otro, ya fueran cambios por lo general suaves, sin grandes aspavientos; o bien cambios de rumbo más intensos, fruto o reflejo de cambios políticos igualmente importantes, desde una transición o revolución? Piénsese en la transición política a la democracia en España como ejemplo para aclarar esta segunda posición. La política exterior de la democracia fue significativamente diferente a la que sostuvo el franquismo a duras penas por su aislamiento internacional.

Quizás sea menos perceptible para el gran público los cambios en materia de política exterior ante la sucesión de gobiernos en sistemas democráticos. Pero también en este ámbito cabe advertir algunos cambios. Siguiendo con el ejemplo de España, cabe destacar las diferentes sensibilidades manifestadas en la política exterior de los gobiernos del Partido Popular (PP) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En particular, cabe remitir la adhesión del gobierno presidido por Aznar a la intervención militar que encabezó Estados Unidos contra Irak en 2003. Entonces se comentó que se había producido una ruptura en el consenso sostenido por los dos grandes partidos en materia de política exterior. La retirada de las tropas españolas de Irak tras el ascenso del PSOE al gobierno también manifestó un cambio en política exterior en sentido inverso, que incluso enrareció las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos. En suma, el caso español, es un buen ejemplo de cómo cambia la política exterior tras la sucesión de un gobierno por otro, sin negar por ello la continuidad en las diferentes líneas de acción exterior.

Desde el punto de vista de las teorías de las relaciones internacionales, el realismo político, centrado en el poder, considera que la tendencia general es la continuidad en materia de política exterior, independientemente del gobierno que esté en el poder. El

¹ Pearson, F. y Martin Rochester, J. (2000): *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Bogotá: McGraw-Hill, pp. 111-123

mundo es visto como una mesa de bolas de billar, en la que los Estados son actores racionales y unitarios que están en choque o en conflicto. Su concepción estatocéntrica de las relaciones internacionales enfatiza que la política exterior tiene un carácter de Estado. De ahí que para muchos realistas, en esencia, cabe advertir elementos comunes en la política exterior de la Rusia zarista, la Unión Soviética o la Rusia postsoviética. En este sentido, su visión de la política exterior tiene un marcado carácter conservador o inmovilista por cuanto viene determinada por consideraciones de Estado y no de gobiernos u otras opciones políticas².

Desde la óptica vista liberal se admite una mayor flexibilidad en materia de política exterior. El liberalismo, corriente en la que se basa el Estado de derecho y las democracias participativas, tiende a huir de cualquier forma de despotismo para solucionar conflictos y aboga por el desarrollo de las libertades individuales y el progreso de la sociedad. Además de su apuesta por el mercado y un entorno internacional propicio para el mismo, quizás su más importante aportación resida en la tesis de la paz democrática. Esto es, la mayor tendencia que tienen las democracias a mantener unas relaciones exteriores más pacíficas que las dictaduras. De hecho, consideran que las democracias no suelen entrar en guerra entre ellas, aunque sí con las dictaduras. De aquí se deriva la diferencia sustancial que existe en la política exterior de un país democrático y otro autoritario. En esta línea, se ha desarrollado una concepción transnacional que resalta cómo el comercio, el turismo, las nuevas formas de comunicación y de la red, creada tanto por ciudadanos privados como por empresas transnacionales, han contribuido a la formación de una sociedad mundial, de carácter no sólo interestatal³.

Por su parte, el estructuralismo o, igualmente, la teoría crítica tiende a considerar la política exterior como un reflejo de la política de las elites en el poder. Particularmente concentrado en las relaciones centro-periferia y los mecanismos generadores del subdesarrollo, el estructuralismo ve el mundo abrazado por un pulpo cuya cabeza

² Goldstein, Joshua S. (2001): *International Relations*. New York: Longman, cuarta edición, pp. 163-178.

³ Véase Del Arenal, Celestino (2007): *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, cuarta edición.

representa el centro del sistema político y económico internacional, y sus tentáculos se extienden hasta la periferia de dicho sistema⁴.

Por último, el constructivismo se preocupa en cómo los actores definen sus intereses nacionales, las amenazas a esos intereses y sus relaciones entre ellos. Esta concepción tiene en cuenta los factores culturales, históricos y sociológicos de cada momento. Las herramientas y tratados de las que se han dotados los Estados son creaciones o construcciones sociales, que pueden ser susceptibles de recreación o modificación. Desde esta perspectiva, la política exterior forma parte de esa construcción. Desde esta óptica, cabe preguntarse no sólo por los intereses que teóricamente mueven a un Estado a tener un determinado comportamiento, sino preguntarse también cómo y por qué se construyen esos intereses en una determinada dirección y no en otra o incluso la inversa. En este sentido, merece la pena preguntarse qué ha cambiado para que Estados Unidos y Cuba descongelen sus relaciones. La mejor manera de influir en la política cubana era el aislamiento y el boicot o, por el contrario, el acercamiento y la cooperación. En esta misma línea, cabe también interrogarse por las relaciones entre Estados Unidos e Irán. Hasta que punto estas relaciones no responden a unas determinadas construcciones en materia de política exterior es algo por lo que frecuentemente se interrogan los denominados constructivistas.

En síntesis, no existe un manual de la política exterior que guíe su práctica. La realidad suele presentarse de forma más impura⁵. Bajo mi punto de vista, la política exterior alemana se mueve entre dos corrientes. Por un lado sigue una concepción realista, en el sentido de que Alemania se ha atado al sistema de seguridad colectiva, diluyendo así su responsabilidad en este ámbito bajo el amparo de la OTAN. Pero, por otro lado, sigue las concepciones liberales de fomento del libre comercio, la cooperación, las libertades y la democracia. Alemania se ha sujetado a la integración europea y a sus políticas económicas liberales que, a su vez, ha usado también para proyectarse mundialmente. Dicho esto, cabe advertir algunos ingredientes en materia de política exterior a caballo entre el estructuralismo y el constructivismo. Alemania intenta contrarrestar la desigualdad en el mundo con sus políticas de desarrollo, algunas

⁴ Véase Barbé, Esther (2007): *Relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, tercera edición.

⁵ Véase Calduch, Rafael (1993): *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 1-5.

vinculadas al marco de la Unión Europea y otras de cuño enteramente alemán. Bajo el punto de vista constructivista cabe subrayar la política alemana en cuestión de armamento, es decir, la nueva construcción del pensamiento alemán en materia de desarme. El país germano se está distanciando de toda definición militar de Alemania, hecho que se puso de manifiesto en la gestión del conflicto de Ucrania⁶. Alemania asumió el liderazgo de la Unión Europea para afrontar el conflicto, pero dejando toda la responsabilidad militar a la OTAN. Dicho conflicto demostró las fuerzas y las debilidades del poder alemán: por un lado, su poder multilateral, diplomático y económico; y, por otro, sus debilidades militares, que trata de contrarrestar con su integración en la OTAN.

3. De la emergencia del Estado Alemán hasta su unificación

Alemania es uno los Estados que más tardíamente se unificó en Europa. Ello no fue un obstáculo para que experimentara una rápida e intensa modernización económica, situándose en la primera línea de la competición interestatal. A su vez, la Alemania de Bismarck jugó un papel destacado en el equilibrio de poder europeo⁷. Su ascenso entre las grandes potencias europeas de la época generó recelos y temores. Alemania es un ejemplo clásico en la historia contemporánea de la crisis que suscita en el sistema internacional el ascenso de una nueva potencia, que exige su reconocimiento y correspondiente parcela de poder. Un temor semejante se manifestó ante la unificación alemana tras el fin de la Guerra Fría, que desató algunas posiciones contrarias y toda una serie de especulaciones en torno al nuevo papel que adoptaría una Alemania unificada. Transcurridas algo más de dos décadas y medias desde entonces, cabe abordar lo que ha sido su política exterior desde su unificación.

La instauración del Imperio Alemán se produjo el 18 de enero de 1871 en Versalles, tras la victoria de Prusia en la guerra franco-prusiana y después de varios intentos frustrados por la Confederación Germánica instaurada desde 1815. Su unificación

⁶ Speck, Ulrich (2015): "German Power and the Ukraine Conflict". *Carnegie Europe*. Disponible en http://carnegieeurope.eu/2015/03/26/german-power-and-ukraine-conflict/i4ye?mkt_tok=3RkMMJWWfF9wsRoiv6%2FBZKXonjHpfSx54uooXqOg38431UFwdcjKpmjr1YcCTsJ0aPyQAgobGp5I5FEIQ7XYTLB2t60MWA%3D%3D

⁷ Véase Waller, Bruce (1999): *Bismarck*. Barcelona: Ariel.

integraba distintos territorios alemanes excepto Austria. Prusia se transformó en Alemania con Otto von Bismarck como Canciller y Guillermo I como emperador. Su ascenso a la condición de potencia mundial, junto al Reino Unido, se manifestó en la instauración de los “sistemas bismarckianos” en toda Europa, que aislaban a Francia con objeto de evitar una guerra de revancha y salvaguardar la unidad del recién Estado unificado⁸.

Otra manifestación de su poder y empeño en mantener el equilibrio europeo, de sello bismarckiano, fue la celebración de la Conferencia de Berlín (1884-1885), en la que Alemania ejerció de árbitro del reparto colonial de África entre las potencias europeas del momento. La actividad colonizadora alemana entonces se limitó a cuatro zonas: el golfo de Guinea, con el protectorado de Togo y Camerún; el suroeste africano, que se orientó hacia la explotación de las minas de cobre; el África Oriental, que alcanzó a las regiones ubicadas entre la isla de Zanzíbar; y Oceanía, donde tenían la soberanía sobre el noreste de Nueva Guinea y el archipiélago de Nueva Bretaña, también llamado archipiélago Bismarck.

La caída de Bismarck en 1890, fruto del enfrentamiento con el nuevo Emperador, Guillermo II, supuso también el declive del equilibrio europeo y, por extensión mundial. A partir de aquí Alemania sufrió serios retrocesos. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) supuso un extraordinario revés para Alemania, concretado en el Tratado de Versalles, en 1919. Su situación no mejoró sustancialmente. La leve recuperación a finales del periodo de entreguerras, fue un espejismo que condujo a Alemania y a otros Estados europeos a una nueva confrontación mundial. La República de Weimar (1919-1933) fue testigo de ese periodo, marcado por la Gran Depresión, la inestabilidad y la fragmentación parlamentaria en partidos minoritarios. En el caso alemán se sumó la humillación de Versalles, alimentando un nacionalismo extremo de ideología ultraderechista. Este proceso condujo al triunfo del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), en 1933. Su líder, Adolf Hitler, fue nombrado jefe de gobierno el 30 de enero de 1933, haciéndose con el control total del Estado en un año.

⁸ Véase Gleißer, Gert (2013): *Schulgeschichte in Deutschland: von den Anfängen bis die Gegenwart (Historia de Alemania para escolares: desde sus inicios hasta nuestros días)*. Frankfurt am Main: Lang.

Su política de *lebensraum*, basada en la unificación de todos los países de habla alemana, llevó a una política expansionista y agresiva que terminó desencadenando la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Su derrota se cobró consecuencias territoriales, tras la redefinición del mapa político europeo en la Conferencia de Potsdam. Alemania fue ocupada en cuatro zonas por los aliados: el suroeste por Francia, el sureste por Estados Unidos, el noroeste por el Reino Unido, y el noreste por la Unión Soviética. Alemania fue dividida en dos Estados en 1949: la República Democrática Alemana (RDA) en el Este, bajo dominio soviético; y la República Federal de Alemania (RFA) en el Oeste, bajo el dominio de Estados Unidos, junto a sus aliados, Francia y Reino Unido.

Esta división perduró más de cuarenta años, simbolizada en el muro de Berlín y expresión también de la división del mundo entre dos bloques mundiales de poder. Pese a constituir el mismo pueblo y nación, Alemania fue dividida en dos modelos políticos y socioeconómicos diferentes e incluso opuestos que, a su vez, reflejaba la controversia política e ideológica que también caracterizó la Guerra Fría. Desde esta condición, los dos Estados alemanes carecieron de una política exterior propia o autónoma debido a la sujeción de las dos superpotencias⁹.

Fuera de juego en los designios de la política europea y mundial de la posguerra, los dos Estados alemanes centraron sus esfuerzos en su reconstrucción y recuperación. La RFA se benefició del Plan Marshall, mientras que la RDA lo rechazó, siguiendo las directrices de Moscú. Alemania occidental registró un desarrollo económico importante, dejando rezagada a su homóloga oriental, sin semejantes posibilidades competitivas. En esta dinámica, la RFA se adhirió a importantes acuerdos e instituciones internacionales del orbe occidental: a la Comunidad Europea del Carbón y Acero (CECA), en 1951, precedente de la Comunidad Económica Europea en 1956; y a la OTAN, en 1952.

⁹ Véase Herbert, Ulrich (2014): *Historia de Alemania en el siglo XX*. Munich: C.H. Beck.

Con la distensión de la Guerra Fría, en 1972, ambos Estados firmaron un tratado de reconocimiento mutuo y compromiso para mejorar sus relaciones económicas y comunicaciones. La RFA abandonaba la *doctrina Hallstein* (1955-1969) en la que había asentado su política exterior: derecho exclusivo a representar al pueblo alemán y no establecer ni mantener relaciones diplomáticas con ningún país que reconociera la soberanía de la RDA, a excepción de la URSS. Este cambio, inspirado en la *Ostpolitik* de Willy Brandt, propició la normalización de sus relaciones bilaterales y de la RFA con la Europa comunista. Con el posterior ingreso de los dos Estados alemanes en la ONU, en 1973, se asumía internacionalmente la división alemana como un hecho consumado.

4. La política exterior alemana tras la unificación

La inesperada caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, supuso el fin simbólico de la Guerra Fría, con la circulación de los ciudadanos alemanes a ambos lados de esta derruida frontera. Acontecimiento al que siguieron otros no menos importantes: la desintegración del Bloque del Este, visualizado con la disolución del Pacto de Varsovia en mayo de 1991; y la implosión de la URSS en diciembre de 1991. En este nuevo contexto no tenía ningún sentido la persistencia de la división alemana. Había llegado el momento de su unificación.

La unificación se implementó el 3 de Octubre de 1990 e implicó un esfuerzo enorme. Se enfrentaba al desafío de integrar dos sociedades y economías tras cuatro décadas de división, con diferentes realidades políticas, económicas y sociales. En política exterior se mantuvo la mantenida por la RFA. Esta pauta se extendía también a otros ámbitos. Hecho que invitó a las voces críticas, como las del desaparecido Günter Grass, a hablar más de una absorción de la RDA por la RFA que de una verdadera reunificación¹⁰.

De hecho, la nueva Alemania mantuvo su política exterior integrada en bloque occidental, reafirmando su compromiso con la OTAN, lejos de la herencia comunista de la RDA. El Gobierno del canciller Helmut Kohl y su ministro de exteriores, Hans-Dietrich Genscher, tuvo como prioridad la *Europapolitik*, esto es, la integración

¹⁰ Véase Grass, Günter (2009): *De Alemania a Alemania: Diario, 1990*. Madrid: Alfaguara.

europea¹¹. Desde esta nueva condición, se buscó mejorar las relaciones con los países del recién desaparecido Bloque del Este, en particular, con los más afectados por las agresiones alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, como Polonia o Chequia, para espantar los viejos fantasmas del pasado ante una Alemania que recobraba todo su esplendor.

También se intentaba atenuar la crisis que sufrían los países de Europa central y oriental, que experimentaban profundas transformaciones internas y externas (incluso, en algunos casos, en la delimitación de sus propias fronteras). En suma, la nueva Alemania deseaba estabilizar su entorno europeo. En particular, sus vecinos del Este demandan una mayor atención por los mencionados cambios, pero también por su debilidad. En ese empeño, Berlín otorgó importantes ayudas económicas, destinadas a las necesarias reformas políticas y económicas, que facilitarían su transición desde las economías estatales a la de mercado capitalista y, con menor éxito, desde el autoritarismo a la democracia liberal. Lejos de arrugarse ante esto enormes desafíos, Alemania entendía que su acompañamiento en esas transformaciones terminaría otorgándole algún tipo de influencia en los acontecimientos en un área de su obvio interés.

En cuestiones de seguridad, Alemania confiaba en mantener la paz en su entorno, del que se beneficiaría todos sus Estados integrantes. Este objetivo no se consiguió del todo. La guerra fratricida en la antigua Yugoslavia puso de manifiesto los riesgos y amenazas para la estabilidad europea. Escenas más propias de la Segunda Guerra Mundial se volvieron a revivir a finales del siglo XX.

En suma, antes de su unificación, ninguno de los dos Estados alemanes estaban en condiciones óptimas para mantener una política exterior asertiva; por lo general, era más reactiva, bajo seguimiento y supervisión del paraguas de seguridad de los dos bloques mundiales de poder, liderados por Washington y Moscú. Esto obligaba a centrarse más en su política interior. Su propia separación implicaba problemas más internos e inmediatos que solucionar. Sólo tras su unificación adquirió mayor confianza

¹¹ Hiltz, Wolfram (2015): "Kontinuität und Wandel deutscher Außenpolitik nach 1990 (Continuidad y transformación de la política exterior alemana tras 1990)". *Informationen zur Politische Bildung*, No. 304: *Deutsche Außenpolitik*. Bonn, BPB: Bundeszentrale für Politische Bildung. Disponible en <http://www.bpb.de/izpb/7902/kontinuitaet-und-wandel-deutscher-aussenpolitik-nach-1990?p=all>

en sí misma en la escena internacional como un hecho consumado e incuestionable; en particular, a partir del mandato del canciller Schröder (1995-2005), que heredó una Alemania unificada¹².

5. Alemania ante el incierto orden internacional

Tras dos décadas y media desde su unificación, Alemania ha experimentado un cambio notable, que se manifiesta en su actual estabilidad, seguridad y prosperidad. Articulado como un Estado de derecho y democrático, el compromiso germano con estos valores se extiende también a la esfera internacional; y frente a su atormentado pasado enarbola la bandera del *nunca más* como lema nacional¹³. Integrada en la Unión Europea, Alemania ocupa un lugar destacado en ese marco. Su condición de potencia económica le otorga un papel muy destacado en las directrices de las economías europeas.

En este terreno, la globalización ha sido el factor más impactante en la economía mundial durante las últimas décadas. Pese a sus conocidas fortalezas, Alemania tampoco ha podido sustraerse a este proceso. Ciertamente la economía alemana presentaba menores debilidades que otras de su entorno, pero también se ha visto afectada por esa arrolladora dinámica de interdependencia económica. La globalización neoliberal, con su política de desregulación, liberalización y privatización ha limitado la habilidad o la posibilidad de los gobiernos para articular e implementar sus políticas. Aunque, conviene matizar, muchos gobiernos son partidarios de esas políticas neoliberales y aducen incapacidad para acometer otras de diferentes signos.

Pero Alemania también veía en la globalización oportunidades a aprovechar por su situación ventajosa y competitiva en muchos aspectos. En particular, la internacionalización de su economía, con una importante trayectoria e implantación en prácticamente todo el mundo mediante el comercio y la exportación. Sin olvidar su ubicación en el corazón de Europa, que también jugaba a su favor. Dicho en otros

¹² Según declaraba el profesor Jörg-Olaf Blau en entrevista realizada el 5 de febrero de 2015 en la Hochschule Fulda (Universidad de Fulda) en Alemania.

¹³ Speck, Ulrich (2012): "¿Por qué Alemania no se está convirtiendo en la potencia hegemónica de Europa?", *FRIDE, Policy Brief*, No. 80, disponible en http://fride.org/descarga/PB_80_Alemania_potencia_hegemonica.pdf

términos, Europa es un punto cardinal de la globalización del que, a su vez, se beneficia Alemania por formar parte de su principal eje económico.

En esta tesitura, la política exterior alemana apuesta firmemente por mantener un entorno lo más estable, pacífico y seguro. E intenta propiciar ese clima mediante su principal fortaleza exterior, centrada en la actividad económica, el comercio y la exportación. Por propia convicción, Berlín procura que esa misma situación de estabilidad, paz y seguridad se extienda al conjunto de las relaciones internacionales. Su interés no se reduce sólo a la proclamación de unos principios que suelen ser lugar común de muchos otros actores internacionales, sino también porque entiende que esas condiciones son las más favorables para rentabilizar la globalización.

En el terreno más estrictamente político, Alemania ha sido protagonista y, al mismo tiempo, observador participante de los cambios y transformaciones experimentados en el sistema internacional tras el fin de la Guerra Fría. Una de sus primeras tareas en este nuevo periodo consistió en despejar cualquier atisbo de duda o temor en torno a su política exterior tras la unificación, reafirmando su condición pacífica, libre de toda pretensión expansionista e imperialista. Alejando cualquier sospecha o tentación unilateralista, Berlín dejó bien claro que, pese a su recobrada importancia en la escena internacional, no sólo no contemplaba semejante idea, sino que también la rechazaba. Es más, manifestaba tener plena conciencia de que los desafíos a los que se enfrentaba el mundo no podían ser abordados ni, menos aún, resueltos por una sola nación por importante, rica y poderosa que fuera. De hecho, durante el mandato del canciller Gerhard Schröder expresó su desacuerdo con la política unilateralista de la administración neoconservadora estadounidense, presidida por Bush, a propósito de su intervención militar en Irak, en 2003.

Su compromiso con el multilateralismo ha sido igualmente claro. Apuesta expresada tanto en el marco de la Unión Europea como en el de otras organizaciones e instituciones internacionales. Durante esta fase de transición desde el orden mundial de la Guerra Fría hasta el incierto de la posguerra fría, Alemania ha mantenido un

comportamiento ajustado a las nuevas realidades emergentes¹⁴. Si bien no siempre se ha coordinado una política exterior y de seguridad común en el marco de la Unión Europea, no es menos cierto que esta fragmentación es una corresponsabilidad compartida por todos sus Estados miembros; y fruto también del propio proceso de construcción e integración europea; esto es, de su ADN¹⁵.

Unido a otras potencias emergentes, Alemania es partidaria de un reparto más equitativo de la representación en las instituciones internacionales, y de una mayor participación en la elaboración de sus reglas de juego. Aunque quizás parezca prematuro percibir cambios en este ámbito, el solo hecho que exista esa reivindicación manifiesta las transformaciones registradas en la estructura de poder internacional. En concreto, el diseño de muchas de las organizaciones e instituciones internacionales responde al de la configuración de poder tras la Segunda Guerra Mundial, sin corresponderse del todo con el momento actual. En lugar de percibir un desafío o amenaza al orden mundial, la incorporación de nuevos actores emergentes en los órganos de mayor tarea y responsabilidad internacional, como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sería un refuerzo y ampliación del orden mundial¹⁶. En este sentido, conviene recordar que en las negociaciones sobre el programa nuclear iraní, Alemania se ha incorporado a los cinco Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China). Este denominado Grupo 5 + 1 refleja, en cierto modo, la estatura de Alemania en la política mundial.

Igualmente importante para Alemania —y su política exterior— es la asunción de responsabilidades no sólo en el exterior, sino también en el interior. Para adaptarse y beneficiarse del actual sistema global e interdependiente, Alemania necesitará establecer nuevos enfoques y planteamientos internos, dotándose de mayor

¹⁴ Hilpert, Hanns-Günther y Mildner, Stormy-Annika (2013): *Nationale Alleingänge oder internationale Kooperation? (¿Estrategia nacional o cooperación internacional: un proyecto de cooperación?)*, Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP) y el Bundesanstalt für Geowissenschaften und Rohstoffe (BGR). Febrero, Berlín.

¹⁵ Véase Torreblanca, José Ignacio (2011): *La fragmentación del poder europeo*. Barcelona: Icaria.

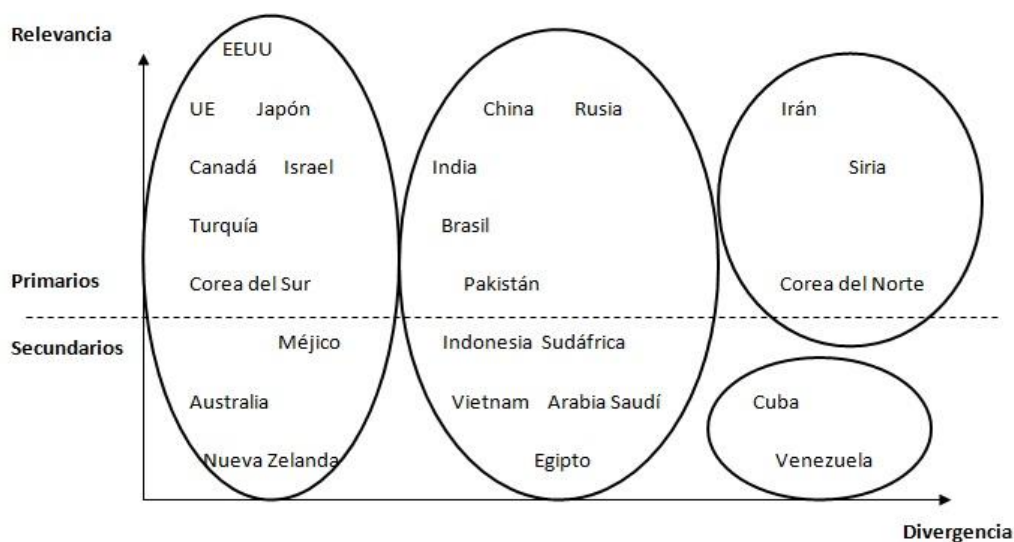
¹⁶ Véase Linnenkamp, Hilmar y Mölling, Christian (2015): “Das Weißbuch zur Verteidigungspolitik” (“El libro blanco de la política de defensa”). *SWP-Aktuell. Stiftung Wissenschaft und Politik*. Deutsches Institut für Internationale Politik und Sicherheit.

coordinación, eficacia y agilidad¹⁷. Mientras que en el ámbito exterior tendrá que trabajar tanto con antiguos colaboradores como con otros nuevos. Esto es, con aliados que poseen valores y objetivos similares, pero también con rivales y Estados que no comparten sus paradigmas. Cada vez más, Estados como Alemania, integrados plenamente en la economía global, no tendrán más opción que trabajar conjuntamente con otros.

6. Las relaciones estratégicas de Alemania

Por sus propias fortalezas y por su condición de eje fundamental en el seno de la Unión Europea, Alemania goza de una posición ventajosa para adoptar un rol más activo en el orden internacional y usar su influencia para cambiar y mejorar la situación internacional.

Gráfico I: *Relaciones estratégicas de Alemania*



Fuente: *Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP)* y *German Marshall Fund of the United States (GMF)*.

Desde el punto de vista de algunos importantes *think tank*, centrados en la política exterior alemana y las relaciones internacionales, como *Stiftung Wissenschaft und*

¹⁷ Véase SWP (*Stiftung Wissenschaft und Politik*) & GMF (*German Marshall Fund of the United States*) (2013): "New Power. New Responsibility: Elements of a German foreign and security policy for a changing world". SWP-Berlin. Disponible en <http://www.swp-berlin.org/en/projects/new-power-new-responsibility/the-paper.html>

Politik (SWP) y el *German Marshall Fund of the United States* (GMF), cabe establecer la siguiente tipología de las relaciones estratégicas de Alemania con los distintos Estados (véase Gráfico I).

En primer lugar están los Estados *aliados*, que abarcaría a la mayoría de los países occidentales, integrados en la Unión Europea y en la OTAN; unidos a otros fuera de ese marco supranacional y de seguridad como Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda, Méjico e Israel. Además de valores, también comparten perspectivas de futuro. Sus relaciones son una prioridad para Alemania por cuanto refuerzan la expansión y legitimación de la política exterior alemana.

En segundo lugar están los Estados *desafiadores*, que no comparten del todo sus valores; y, por el contrario, tienen concepciones y objetivos políticos diferentes. En particular, muestran sus reservas respecto al orden mundial de cuño occidental. Algunos participan de la democracia liberal, pero otros son regímenes cerrados y autoritarios. China y Rusia son los dos Estados más importantes, junto a India, Brasil, Sudáfrica, Indonesia, entre otros. Sus relaciones exteriores con Berlín son principalmente económicas. El interés de Alemania es que éstas se mantengan dentro de un orden pacífico y de tolerancia.

En tercer lugar están los llamados Estados *spoilers*. Grupo que integra países como Corea del Norte, Irán y Venezuela. Se caracterizan por poseer o aspirar a tener armas de destrucción masiva y, supuestamente, apoyar organizaciones terroristas. Alemania y sus aliados se muestran vigilantes ante cualquier anomalía que proceda de este grupo de países, pues una pequeña acción puede causar importantes problemas en el ámbito internacional.

6.1. *Alemania y la Unión Europea*

Alemania está claramente implicada en la Unión Europea. Es consciente de las limitaciones de los Estados europeos en un mundo globalizado. Ninguno por sí sólo tiene capacidad de ser una potencia mundial en todas sus expresiones. Por tanto, se necesitan mutuamente para lograr que la Unión Europea sea un actor global. De aquí su interés en la estabilización económica de Europa. Sin lograr este objetivo, los Estados

Europeos no podrán prestar mayor atención a la integración europea y su proyección o acción exterior.

La efectividad de la Unión Europea reside en su coordinación en todas las materias, desde la económica hasta la política exterior y de seguridad común. La crisis se ha cobrado también la confianza y credibilidad del proyecto de integración europeo. Desde el punto de vista de Berlín se necesita rebasar la crisis económica, estabilizar la zona euro y reimpulsar las políticas de integración europea. Las discrepancias surgen en torno a las recetas para salir de la crisis; y el papel predominante que está jugando Alemania ante la debilidad de Francia y la ausencia del Reino Unido en la eurozona. Predominio que es también fruto de su fortaleza económica, no por ansias de poder o dominación. Sin olvidar las divisiones internas en Europa sobre cómo responder a la crisis¹⁸. Mientras los países nórdicos y los del Este son partidarios de la disciplina y la austeridad, los del sur están a favor de las políticas de crecimiento. Finalmente, se ha impuesto los criterios de los Estados más prósperos, con Alemania en una posición de predominio y control de las políticas económicas de la Unión Europea.

Pero predominio no necesariamente debe traducirse por hegemonía. Por el contrario, en las últimas décadas su Ejército se ha reducido, se ha retirado el armamento nuclear estadounidense del territorio alemán y, por lo general, su ciudadanía es reacia al uso de la fuerza militar. Teóricamente, Alemania aspira a mantener su notable influencia económica en Bruselas, cercana a París; al mismo tiempo que en materia de seguridad prefiere mantenerse cerca de Washington y en la de suministro energético de Rusia.

Dentro del marco europeo, merece una mención especial la relación estratégica que mantienen Berlín y París. La alianza entre ambos países es considerada como el principal eje de la integración europea, sostenida en la fuerza política de Francia y la fuerza económica de Alemania. Aunque no puede decirse que dicha relación no se ha visto afectada por la crisis económica, en particular, ante la mayor vulnerabilidad que presenta Francia; y la extendida percepción de que Alemania ha asumido el control económico de la eurozona. No obstante, Alemania está interesada en mantener a

¹⁸ Speck, Ulrich (2012): *ob. cit.*

Francia de su lado, sobre todo para ampliar la base de apoyo y consenso en las políticas de integración europea.

Además de las discrepancias en la política económica, Alemania y Francia tampoco comparten todos los objetivos en materia de política exterior, defensa o nuclear. Por ejemplo, Berlín no participó en la coalición de la OTAN que intervino en Libia en 2011, aunque no por ello dejó de sumarse posteriormente a su teórico éxito. A pesar de estas y otras diferencias, los dos “gigantes” de la Unión Europea se necesitan mutuamente para aportar cohesión a la integración europea. Desde un punto de vista más crítico, algunos autores ponen en duda que las políticas neoliberales que sostienen ambos países procuren el bienestar de la unión, sobre todo durante la era *Merkozy*, de mayor connivencia económica con Merkel¹⁹.

En suma, la política europea de Alemania se asienta en una mayor apuesta por la integración en todos sus aspectos, desde la consolidación fiscal, refortalecimiento de la competitividad, reformas estructurales de los Estados miembros, una mayor unión bancaria e integración monetaria hasta su política exterior y extensión de la democracia transnacional europea²⁰.

6.2. *Alemania y las potencias mundiales: Rusia, China y EEUU.*

Una de las expresiones del salto cualitativo experimentado por la Alemania unificada se articula en sus relaciones exteriores con las grandes potencias mundiales. En el caso de Rusia, por su ubicación, proximidad y relevancia estratégica, las relaciones vienen de lejos. Tras el fin de la Guerra Fría, Rusia se ha convertido en un actor clave por la cooperación económica y el suministro energético. Alemania está interesada en desarrollar proyectos que modernicen el sistema económico y político ruso; y, a su vez, la élite rusa está interesada en una transferencia de tecnología alemana, pero no en la transformación de su sistema político. En estos últimos años se ha observado un

¹⁹ Véase Guérot, Ulrike y Klau, Thomas (2012): “After Merkozy: How France and Germany can make Europe work”. *European Council on Foreign Relations. Policy Brief*. EFR56. Disponible en http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR56_FRANCE_GERMANY_BRIEF_AW.pdf

²⁰ Véase SWP (*Stiftung Wissenschaft und Politik*) & GMF (*German Marshall Fund of the United States*) (2013): *ob. cit.*

alejamiento entre ambos países por diferentes desencuentros, sobre todo en materia política.

Durante la época de la gran coalición (2005-2009) entre los socialdemócratas del Partido Socialdemócrata de Alemania y los demócratas cristianos de Unión Demócrata Cristiana (SPD y CDU/CSU, siglas en alemán), se vivió cierto dualismo en la política exterior alemana hacia Rusia. La cancillería alemana (ocupada por Angela Merkel) y el ministerio de exteriores (a cargo del socialdemócrata Frank-Walter Steinmeier) partían de concepciones diferentes respecto a Rusia (y su líder Vladimir Putin): Merkel era muy escéptica y Steinmeier participaba de la política integradora de Rusia iniciada por Gerhard Schröder. Tras las elecciones parlamentarias de 2009, que dio lugar a una nueva entre la Unión Demócrata Cristiana (CDU/CSU) y el Partido Democrático Liberal (FDP), la relación bilateral entre Berlín y Moscú cayó en picado²¹.

Merkel intentó limitar los encuentros con el primer ministro ruso en señal de que apoyaba la “nueva y modernizada Rusia” y no la “vieja Rusia de Putin”. El nuevo ministro de exteriores, Guido Westerwelle, se distinguió por realizar viajes a pequeños países del centro y este de Europa, pero fue incapaz de empatizar con la política rusa. Rusia dejó de ser una prioridad para Alemania, pese a su importancia como potencial socio estratégico, tanto para las demandas económicas y energéticas alemanas como para enfrentar los desafíos regionales y globales. La anexión de Crimea y la intervención de Rusia en Ucrania no ha hecho más que acentuar la pésima imagen que posee Putin entre las autoridades y sociedad alemanas.

Los dos discursos que existen en Alemania sobre Rusia difieren en su contenido. El primero está centrado en la defensa de los derechos humanos y las críticas al autoritarismo político, mientras que el segundo aboga por establecer una cooperación bilateral centrada en las relaciones económicas. Pese a que Merkel participa del primero, tampoco menosprecia el segundo. De hecho, aceptó el proyecto del gasoducto *Nord Stream*, facilitando el acercamiento de las empresas alemanas a

²¹ Véase Meister, Stefan (2012): “An alienated partnership: German-Russian relations after Putin’s return”. *FIIA BRIEFING PAPER*, No. 105. The Finnish Institute of International Affairs.

Rusia²². Alemania no puede obviar sus tres prioridades respecto a Rusia: la economía, la seguridad y el establecimiento de mecanismos para la construcción de la confianza. Si bien en este último apartado no se ha avanzado de manera significativa, las consideraciones estratégicas y económicas se mantienen. Rusia provee el 40 por ciento del gas y el 34 por ciento del petróleo que recibe Alemania. Y, previsiblemente, en el futuro necesitará más debido al anunciado cierre de sus centrales nucleares en el 2022.

La relación de Alemania y China está presidida por su creciente cooperación económica y comercial. Esta relación es central en la que, a su vez, mantiene China y la Unión Europea. China es actualmente el principal socio comercial en la Unión Europea. Casi la mitad de las exportaciones europeas hacia China proceden de Alemania y, a la inversa, casi un cuarto de las importaciones de China tienen como destino Alemania. La interdependencia económica entre Alemania y China ha sido fundamental para su correspondiente acercamiento político²³. El refuerzo de las relaciones bilaterales comenzó con el gobierno de Schröder, aplicando la premisa de la *Ostpolitik* de Willy Brandt, "*Wandel durch Handel*". Esto es, fomentar el cambio a través del comercio, entendiendo que el cambio socioeconómico precede al político. Schröder defendía la cooperación en lugar de la confrontación con China. Esto no ha impedido algunas críticas a la política china, en particular por los medios de comunicación alemanes que, debido a la propia experiencia totalitaria, suelen hacerse eco de cuestiones conflictivas como el Tíbet o la violación de los derechos humanos. Merkel llegó a recibir al Dalai Lama en 2007. Pero, por otro lado, su ministro de exteriores, Steinmeier, reconocía el Tíbet como parte del territorio chino. Al igual que sucede en las relaciones con Rusia, las consideraciones económicas y estratégicas suelen primar por encima de los principios. De hecho Merkel visita anualmente China (a semejanza de Schröder), pero cuida de no interferir o pronunciarse sobre asuntos particularmente sensibles o conflictivos políticos de la política china.

²² Véase Belkin, Paul (2009): "German Foreign and Security Policy: Trends and Transatlantic Implications". *Congressional Research Service*. CRS Report for Congress.

²³ Véase Kundnani, Hans y Parello-Plesner, Jonas (2012): "China and Germany: why the emerging special relationship matters for Europe". *Policy Brief. European Council on Foreign relations*. ECFR/55. Disponible en http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR55_CHINA_GERMANY_BRIEF_AW.pdf

Por último, la relación de Alemania con Estados Unidos es particularmente estrecha habida cuenta del pasado más reciente. Alemania occidental siempre vio en Estados Unidos un paraguas de seguridad frente al bloque soviético. Desde entonces Alemania ha evitado involucrarse individualmente en los conflictos internacionales; y sólo participa mediante marcos de seguridad colectiva como la OTAN. Ambos países comparten los lugares comunes del entonces denominado “mundo libre” en torno a los valores democráticos, la libertad y los derechos humanos. Pese a las discrepancias suscitadas con la administración neoconservadora estadounidense durante la etapa Bush, ambos países también comparten el multilateralismo; además de la lucha contra el terrorismo y la preocupación por la posesión de armas de destrucción masiva (o nucleares por Irán). La inquietud por los conflictos en Oriente Medio también es compartida, junto a su cercanía a Israel que, en el caso alemán, responde a la losa que arrastra de su pasado²⁴. En el terreno económico, Estados Unidos es uno de los socios comerciales más importantes de Alemania.

Pero esta alianza no excluye algunas diferencias en la gestión de los conflictos. Alemania no siempre está dispuesta a recurrir al uso de la fuerza como Estados Unidos. Además de su mencionado rechazo a la guerra contra Irak, en 2003, Alemania mantiene una dinámica de retirar tropas y reducir su capacidad militar. Todo indica que está concentrada en su condición de potencia mundial sectorial, económica, descargando su responsabilidad militar en los órganos de seguridad colectiva como la OTAN, y aliados como Estados Unidos.

6.3. *Alemania y la seguridad internacional*

La sociedad alemana registra uno de los periodos más pacíficos de su historia. En particular, en su entorno europeo de pasado turbulento. La Unión Europea y la OTAN han servido de anillo protector para la estabilización de la democracia alemana en las últimas décadas. La Unión Europea integra a Estados considerados posmodernos. Esto es, que han sabido transferir soberanía y mantener relaciones pacíficas entre ellos, de manera que resulta impensable que recurran a la violencia para resolver sus

²⁴ Belkin, Paul (2009): *ob. cit.*

diferencias²⁵. Por su parte, la OTAN es la mayor alianza de seguridad colectiva en el mundo, y en la que Alemania participa activamente. Berlín es consciente de su posición en un mundo global e interdependiente; además de la fragilidad del mismo. De ahí su interés en velar por unas relaciones internacionales más pacíficas y reguladas de acuerdo al Derecho internacional. El interés de Alemania no sólo parte de un imperativo moral, sino también político. Alemania está enteramente involucrada en las relaciones económicas internacionales, además del comercio, los transportes y las comunicaciones globales. Propiciar un entorno mundial estable, pacífico y abierto a los mercados es, desde su punto de vista, una puesta igualmente estratégica. Ante cualquier turbulencia en la escena internacional, la economía se resiente, dada su vulnerabilidad ante cualquier inestabilidad, crisis o conflicto.

Entre las principales amenazas que advierte Alemania en el mundo, destacan el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, los conflictos regionales, los Estados fallidos, el crimen organizado transnacional, la seguridad energética, las migraciones y las epidemias²⁶. Respecto al terrorismo difiere en su abordaje sólo desde la perspectiva militar. De hecho, Alemania nunca ha participado en ninguna “guerra” —autodenominada— “contra el terrorismo”. Por el contrario, subraya la necesidad de abordar sus raíces sociales, políticas y económicas. De ahí que, al igual que otros Estados europeos, se centre más en desarrollar otras políticas que intenten limar las causas que propicia esta violencia extrema. Otro ejemplo en la gestión de los conflictos procede de su insistencia en abordar los aspectos económicos en lugar de exclusivamente los militares. En el caso de Ucrania se impuso una respuesta económica (sanciones) a Rusia, eludiendo el recurso a la fuerza militar. No obstante, también en esta materia existe algunas voces discrepantes que abogan más por ofrecer a Rusia la atractiva y dulce *zanahoria* de los negocios que recurrir al grueso y duro *palo* de las sanciones²⁷, siguiendo la lógica de *Wandel durch Handel* (cambio a

²⁵ Véase Cooper, Robert (2000): *The Post-modern state and the world order*. Publisher, Demos. Disponible en: <http://www.demos.co.uk/files/postmodernstate.pdf>

²⁶ Véase Belkin, Paul (2009): *ob.cit.*

²⁷ Véase Braml, Josef (2015): “In der Sanktionsspirale: Auch im Interesse der Ukraine sollten wir Russland wirtschaftlich nicht isolieren” (“En la espiral de sanción: en el interés de Ucrania no deberíamos aislar económicamente a Rusia”). *Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. DGAPstandpunkt*. No. 1/Febrero.

través de los negocios) que, en su opinión, se mostraría más eficaz a largo plazo para propiciar un importante cambio social y una verdadera democratización en Rusia.

Ante esta tesitura, algunos autores reprochan que Alemania sea excesivamente dependiente de sus aliados y vecinos, potencialmente vulnerables a cualquier amenaza a la seguridad. Desde este punto de vista, y dado el crecimiento de su poder en la escena mundial, se aboga por una mayor asunción de su responsabilidad y compromiso con la seguridad a corto y medio plazo²⁸. Si bien se reconoce que el uso de la fuerza militar es una cuestión altamente sensible en su sociedad, y que difícilmente Alemania se aventure militarmente en solitario, no es menos cierto que, ante la revisión y renovación en materia de seguridad por sus aliados, Alemania debería lograr una mayor capacidad e independencia en este ámbito. En particular, entienden estos autores, si quiere adquirir mayor protagonismo y liderazgo en la gestión de los conflictos internacionales. Desde un punto de vista opuesto, otros autores de reconocida experiencia política, como el ex canciller Helmut Schmidt (1974-1982), dejan claras las limitaciones alemanas en materia de política exterior y de seguridad cuando duda incluso que la Unión Europea goce de plena autonomía en esta materia: “En el futuro próximo no habrá un papel autónomo de los alemanes en la política mundial. Por el momento, y todavía por mucho tiempo, es discutible si habrá un papel autónomo de la UE y cuándo”²⁹.

A modo de conclusión

Alemania tiene una turbulenta historia de unificación, división y reunificación, no exenta de su condición de potencia central en Europa y de sus vicisitudes en materia de política exterior. Ante esta trayectoria no fue azaroso que algunos Estados de su entorno vieran con cierto recelo y desconfianza la reemergencia de un Estado alemán unificado tras el fin de la Guerra Fría. Pese a esos temores, Alemania ha dado muestras convincentes de abogar por la integración europea, pese a las discrepancias y controversias que suscite su política económica. Pero habrá que ser justos, las políticas económicas neoliberales y, en concreto, las de austeridad para superar la actual crisis

²⁸ Véase SWP (Stiftung Wissenschaft und Politik) & GMF (German Marshall Fund of the United States) (2013): *ob.cit.*

²⁹ Schmidt, Helmut (2009): *Fuera de servicio: Balance de una vida*. Barcelona: Icaria, p. 91.

económica y financiera, no proceden de la condición nacional (en este caso, alemana), sino de una determinada concepción política y económica del mundo que tiene unas amplia y variada trayectoria transnacional.

Desde su unificación, Alemania ha seguido apostando por unas relaciones internacionales estables y pacíficas. En su propio entorno europeo no se concibe otra deriva. Además de una cultura de resolución pacífica de los conflictos, existen diferentes mecanismos de cooperación y de seguridad colectiva que incrementarían los costes de un comportamiento defraudador en este sentido. Por tanto, los primeros temores de una Alemania unificada y extremadamente fuerte, en particular, en materia económica, han quedado disipados.

En cuanto al rumbo adoptado por la política exterior de la Alemania unificada, cabe integrar los dos supuestos de los que se partía, pese a su carácter aparentemente contradictorio. Esto es, Alemania mantiene una política exterior de Estado independientemente de quien ocupe su gobierno, pero también introduce cambios en su política exterior dependiendo de quién esté al frente de su cancillería. La apuesta por la integración europea es una posición claramente de Estado. Separadamente de quien gobierne, Alemania quiere estar en Europa. Es más. Europa es una apuesta estratégica de Alemania. Berlín es consciente de que su poder (en este caso, económico) se multiplica como potencia europea que sólo como potencia alemana. Pero al mismo tiempo, la diferente aproximación a Rusia por parte de los gobiernos de Schröder y Merkel es un ejemplo elocuente de lo segundo. Esto es, existen concepciones diferentes o matizadas respecto a sus relaciones exteriores por parte de los principales partidos políticos alemanes. Si bien no se trata de posiciones enteramente encontradas o radicalmente diferentes, cabe advertir algunos matices o giros suaves en la política exterior de un gobierno u otro.

En suma, la política exterior alemana tras su unificación no ha variado sustancialmente de la que mantenía la Alemania Federal, que fue la que realmente sobrevivió al fin de la Guerra Fría y, como diría Günter Grass³⁰, terminó absorbiendo a la declinante Alemania democrática. De hecho, la política exterior alemana posterior a su unificación

³⁰ Grass, Günter (2009): *ob.cit.*

no sólo se mantuvo en las alianzas occidentales, sino que incluso incrementó esta dinámica.

En realidad, cabe concluir, lo que realmente ha cambiado ha sido el entorno europeo y mundial en el que se desenvuelve la política exterior alemana, con nuevos parámetros políticos y, sobre todo, económicos; además de nuevos desafíos y amenazas a la estabilidad de la política mundial.

Bibliografía:

BARBÉ, Esther (2007): *Relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, tercera edición.

BELKIN, Paul (2009): "German Foreign and Security Policy: Trends and Transatlantic Implications". *Congressional Research Service*. CRS Report for Congress.

BLAU, Jörg-Olaf en entrevista realizada el 5 de febrero de 2015 en la Hochschule Fulda (Universidad de Fulda) en Alemania.

BRAML, Josef (2015): "In der Sanktionsspirale: Auch im Interesse der Ukraine sollten wir Russland wirtschaftlich nicht isolieren (En la espiral de sanción: en el interés de Ucrania no deberíamos aislar económicamente a Rusia)". *Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. DGAPstandpunkt*. Nr.1/Febrero.

CALDUCH, Rafael (1993): *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 1-5.

COOPER, Robert (2000): *The Post-modern state and the world order*. Publisher, Demos.

DEL ARENAL, Celestino (2007): *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, cuarta edición.

GLEIßER, Gert (2013): *Schulgeschichte in Deutschland: von den Anfängen bis die Gegenwart (Historia de Alemania para escolares: desde sus inicios hasta nuestros días)*. Frankfurt am Main: Lang.

GOLDSTEIN, Joshua S. (2001): *International Relations*. New York: Longman, cuarta edición, pp. 163-178.

GRASS, Günter (2009): *De Alemania a Alemania: Diario, 1990*. Madrid: Alfaguara.

GUÉROT, Ulrike y KLAU, Thomas (2012): "After Merkozy: How France and Germany can make Europe work". *European Council on Foreign Relations. Policy Brief*. EFR/56.

HERBERT, Ulrich (2014): *Historia de Alemania en el s. XX*. Munich: C.H. Beck.

HILPERT, Hanns-Günther y MILDNER, Stormy-Annika (2013): „*Nationale Alleingänge oder internationale Kooperation? (¿Estrategia nacional-individual o cooperación internacional?)*“. Un proyecto de cooperación entre *Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP)* y el *Bundesanstalt für Geowissenschaften und Rohstoffe (BGR)*. Febrero, Berlín.

HILTZ, Wolfram (2015): "Kontinuität und Wandel deutscher Außenpolitik nach 1990 (Continuidad y transformación de la política exterior alemana tras 1990)". *Informationen zur Politische Bildung, revista 304: Deutsche Außenpolitik*. Bonn, BPB: Bundeszentrale für Politische Bildung.

KUNDNANI, Hans y PARELLO-PLESNER, Jonas (2012): "China and Germany: why the emerging special relationship matters for Europe". *Policy Brief. European Council on Foreign relations*. ECFR/55.

LINNENKAMP, Hilmar y MÖLLING, Christian (2015): "Das Weißbuch zur Verteidigungspolitik (El libro blanco de la política de defensa)". *SWP-Aktuell*. Stiftung Wissenschaft und Politik. Deutsches Institut für Internationale Politik und Sicherheit.

MEISTER, Stefan (2012): "An alienated partnership: German-Russian relations after Putin's return". *FIIA BRIEFING PAPER 105*. The Finnish Institute of International Affairs.

PEARSON, F. y MARTIN ROCHESTER, J. (2000): *Relaciones Internacionales*. Situación global en el siglo XXI. Bogotá: McGraw-Hill, pp. 111-123.

SCHMIDT, Helmut (2009): *Fuera de servicio: Balance de una vida*. Barcelona: Icaria.

SPECK, Ulrich (2012): "¿Por qué Alemania no se está convirtiendo en la potencia hegemónica de Europa?". *FRIDE, Policy Brief*, No. 80, Abril.

SPECK, Ulrich (2015): "German Power and the Ukraine Conflict". *Carnegie Europe*.

SWP (*Stiftung Wissenschaft und Politik*) & GMF (*German Marshall Fund of the United States*) (2013): "New Power. New Responsibility: Elements of a German foreign and security policy for a changing world". *SWP-Berlin*.

TORREBLANCA, José Ignacio (2011): *La fragmentación del poder europeo*. Barcelona: Icaria.

WALLER, Bruce (1999): *Bismarck*. Barcelona: Ariel.